

## LOS DIFÍCILES Y OBLIGADOS EQUILIBRIOS DEL PSOE

**L**OS socialistas españoles, como un Jano Bifronte; están empeñados en la difícil tarea de mirar en dos direcciones opuestas a la vez: Reagan y referéndum; Redondo y Boyer; liberalización y control; nacionalización y privatizaciones, etc. Los británicos dirían que quieren comerse el pastel y guardarlo en la alacena. Todo lo cual demuestra que hay algunos importantes campos en que el Gobierno socialista se ha topado con una «contradicción» entre la «teoría» y la «praxis».

Las saludables renovaciones de lo que fueron las aspiraciones y el programa socialista afectan a cuatro espacios políticos principales: la política exterior y de defensa; la de seguridad ciudadana; la política económica y la de las autonomías o de la estructura del Estado.

En los tres primeros puntos la renovación de la estrategia del Gobierno debe ser estimada como buena para todo el Estado. El cuarto punto tiene su anverso y su reverso, como una medalla.

El Gobierno se ha dado cuenta de que España no entró en la OTAN en 1981 por un capricho de la UCD. España estaba ya dentro de la OTAN desde que se fundó esta alianza: las tierras y los mares que abrazan la casi totalidad de nuestro territorio son todos «otánicos». Sólo las ciudades de Ceuta y Melilla lindan con un territorio ajeno a la organización, pero que claramente se encuentra dentro de su zona de influencia. Las Canarias se hallan también en pleno Atlántico Norte. Los gobernantes españoles han podido comprobar que el cambio de actitud oficial respecto de la OTAN ha ido seguido por un acuerdo final con las Comunidades Europeas. El abandono de las veleidades neutralistas allanó de hecho obstáculos en Bruselas.

La reforma penal de los principios ha sufrido importantes retoques y, aunque los cuerpos de Seguridad no sean una balsa de aceite, sus problemas más apremiantes no son ahora la unificación a toda costa; mientras que han quedado guardados en el baúl de los recuerdos los proyectos de desmilitarizar la Guardia Civil.

De la política económica no hay mucho que decir, sobre todo en esta tribuna. Bien conocidos son los propósitos y orientaciones de la NPE (nueva política económica) de Hacienda y de Industria, aunque no se pueda añadir que se adviertan ya efectos beneficiosos.

Respecto de las comunidades autónomas, el Gobierno ha reconocido en la práctica la doctrina de las autonomías a tres velocidades: Cataluña, Euskadi y Navarra, con la mayor celeridad que exigen su historia y condiciones, seguidas un poco detrás por Galicia; tras ellas, con Andalucía en cabeza, otras que como Valencia y Canarias, son del 143 de la Constitución, pero tienen competencias educativas, por ejemplo, constituyen un segundo pelotón; mientras que las



ANTONIO  
FONTÁN

restantes veintiocho provincias quedan agrupadas en diez comunidades de autonomía menos acelerada. Pero aquí todavía le falta al Gobierno reconocer, de hecho y con todas sus consecuencias, que, en efecto, hay tres velocidades, pero en lo fundamental habrá dos clases de gobiernos regionales en los años próximos. La resistencia socialista se comprende mejor considerando que en las autonomías más plenas apenas existen probabilidades de que ellos sean gobierno.

Pero estos cambios dentro del «cambio» anunciado por el PSOE han tenido que equilibrarse en el otro platillo de la balanza, para que no quedara uno en el techo y el otro por el suelo, y resultara que un partido de la izquierda estaba gobernando con una política centrista.

El contrapeso se ha buscado mediante el apresuramiento en la aprobación de leyes presuntamente igualitarias, pero en realidad partidistas. Así ha ocurrido en el orden de la Educación en varias cuestiones concretas: la igualación nominal de los profesores; la compartimentación escolar, reinventando el viejo aforismo del XVI *cuius regio eius religio*; la fusión —o confusión— entre la Formación Profesional y el BUP en los planes experimentales de bachillerato, tirando aquella de éste en estilo, contenidos y programas; la rebaja de las cotas de exigencia para el acceso a la función pública más especializada, etc. Lo cual no deja de poner entre paréntesis los principios constitucionales del mérito y de la capacidad, mediante la persecución de formas de igualitarismo que erosionan las libertades.

Pero como con eso no bastaba para el equilibrio que sería preciso para conservar o renovar el apoyo de un electorado heterogéneo como el del 82, los socialistas tienen también que hacer otras cosas que suenen más a «izquierda». Es lo que cumplen con la televisión y con las declaraciones, que no comprometen a nada, de algunos destacados dirigentes, de modo que nunca falta quien diga que hay que nacionalizar tal o cual cosa, o salirse de la OTAN o mostrarse molestos con una visita de Reagan o con las ortodoxias monetaristas de la política fiscal.

**A**unos españoles y a otros se les aplica el viejo esquema de la zanahoria y el palo. Pero no son pocos los que advierten que las cosas no van a rodar en la próxima ocasión tan cuesta abajo para el PSOE. El argumento final que emplea el Gobierno para decir que no se adelantarán las elecciones es que doscientos dos diputados es un número que no volverán a alcanzar.

Ahora parece claro que no llegarían a él. Pero como el equilibrio dinámico que intentan conseguir es, por naturaleza, inestable, lo más probable es que dentro de año y medio las filas de los parlamentarios socialistas estén significativamente muy mermaidadas en relación con el momento actual.